

Castilla y León

Delegado:
Jesús Fonseca Escartin

Redacción y Administración:
Calle Santiago, 19-211°C; 47001 Valladolid
Tno 983 36 28 09 - Fax 983 37 80 80
E-mail: redaccioncyf@larazon.es

Muere José Delicado Baeza, arzobispo de Valladolid durante veintisiete años

El presidente Herrera lo define como «una figura descolante de la Iglesia en la transición»

J. Fonseca

VALLADOLID- Queridísimo y de una honda espiritualidad. Es algo en lo que todos coinciden. Monseñor Delicado Baeza, el entrañable Don José, fue un hombre que vivió hasta la extenuación su misión episcopal. En la mañana de ayer, como todas, se le esperaba para officiar la misa de las ocho, en la Residencia de las Hermanitas de los Pobres, donde pasó sus últimos años. No acudió. Había fallecido. Con 87 años. «Se acostó tranquilamente, pero se le fue la vida», explicaban ayer desde el Arzobispado. Su titular, Ricardo Blázquez, apuntaba que su ausencia en el encuentro celebrado hace unos días en Villagarcía de Campos ya auguraba lo peor. El vicario general de la Diócesis, Luis Argüello, por su parte, manifestaba que, hacía unas semanas se le había detectado una dolencia cardíaca. «Hemos ido viendo cómo se le apagaba la luz», resumía gráficamente el alcalde de Valladolid, quien exponía que «ha mantenido hasta el final la cabeza lúcida». En cuanto a su trato con la administración, lo resumía como «siempre comprensivo y marcando un buen camino».

Blázquez recordaba que el del arzobispo emérito fue «el pontificado más largo de la Diócesis» -27 años, entre 1975 y 2002-, y valoró su trabajo porque «ha dejado una corriente de aprecio, respeto y agradecimiento que durará mucho tiempo».

Asimismo, afirmó que «Don José hacía honor a su apellido» y confe-



Herrera y Trillo conversan con Ricardo Blázquez ante el féretro del arzobispo emérito de Valladolid, José Delicado Baeza. Arriba, con el escritor José Jiménez Lozano. Con él y con José Velicia puso en marcha la muestra de arte sacro de «Las Edades del Hombre»

só haber aprendido «mucho» de él.

El también presidente de la Conferencia Episcopal (CEE) anunciaba que, al funeral corpore in sepulchro que tendrá lugar en la Catedral de Valladolid, a partir de las 17 horas, está previsto que acudan numerosos obispos y autoridades, con el fin de dar el último adiós a Delicado Baeza. En la Capilla del Sagrado

MUY QUERIDO
El funeral por él se celebrará en la Catedral, adonde se depositarán sus restos mortales

de la Seo reposarán eternamente los restos mortales de este vallisoletano de adopción nacido en Almansa, Albacete, que optó por quedarse en la capital del Pisuerga, por su cercanía y cariño a la Diócesis en la que confirmó a 113.000 jóvenes y mandó levantar catorce parroquias, para que en total fueran 302. A todas visitó. Al menos cinco veces.

Las reacciones al fallecimiento del autor de «¿Qué es ser obispo hoy?» e impulsor junto al entusiasta José Velicia y al maestro José Jiménez Lozano de «Las Edades del Hombre» llegaron de todos los ámbitos.

El presidente de los castellanos y leoneses, Juan Vicente Herrera, tiraba de clarividencia para definir al arzobispo emérito de Valladolid como «una de las figuras descolantes de la Iglesia en la Transición». De hecho, Herrera se refería al que fuera vicepresidente de la

CEE entre 1981 y 1988 como «una persona cordialísima, espiritual y entrañable».

El delegado del Gobierno, Ramiro Ruiz Medrano, señaló que «la bondad y la ternura» marcaron la larga trayectoria de Delicado Baeza en el Arzobispado, mientras que Jesús Julio Carnero, presidente de la Diputación de Valladolid, lo calificaba como «un hombre bueno, en el sentido machadiano de la palabra» y recordaba su papel clave para el arranque de Las Edades del Hombre.

Jesús Fonseca



Pobre entre los pobres

Persuadido de que las cosas han de ser en vida, siempre en vida, escribí numerosos artículos dedicados a la figura de Don José, coincidiendo casi siempre con su cumpleaños. Reproduzco a continuación el último de

ellos. Nada más quiero añadir en la hora de su muerte a lo que ya dije de él cuando estaba vivo: «Hay mujeres, hay hombres, que pasan por la vida haciendo el bien a manos llenas. Que tienen una estimulante capacidad para iluminar el camino, calentar corazones y levantar el vivir a su paso y ensancharlo, con una fibra moral recia, muy refrescante».

José Delicado Baeza, arzobispo emérito de Valladolid es uno de ellos. Hoy, Don José, cumple 86 años. Toda una existencia regalada a los demás.

Será un día como tantos otros, para este prelado templado en lo más humano, en no pocas adversidades.

Don José, celebrará la Santa Misa a primera hora de la mañana, dará un paseo, escuchará atentamente, acompañará a unos y otros, compartirá el almuerzo con los ancianos con los que vive bajo el mismo techo, en la Residencia de las Hermanitas, como un pobre

más entre los más pobres. Siento veneración por este hombre de mirada alta e impronta mística, un poco quijotesca.

Protagonista de la vida con mayúsculas. Tal vez el único secreto de Don José sea hacer de su vida un acto de amor. A mí, Delicado Baeza, me parece el Evangelio en carne mortal. Empeñado en la caridad, el esfuerzo y la misericordia.

Alentó Las Edades del Hombre, aportó

Pasó haciendo el bien a manos llenas y ha muerto en las Hermanitas

cordura a la Conferencia Episcopal, de la que fue vicepresidente; publicó más de 20 libros rebosantes de hondura, que arrojan luz sobre lo que significa ser cristiano y comprometerse con la justicia social.

Por su clarividencia, por su fino sentido -por tantas y tantas cosas que en una gacetilla no caben-, Monseñor Delicado Baeza es una de las figuras más fecundas de la Iglesia Universal. Y también por su sencillez, sensibilidad, por su sabiduría. Las tres 'eses' que hacen a un hombre santo».